

Breve semblanza de **SIMÓN BOLÍVAR**

ALFONSO CARRILLO RIVERA

A propósito de las divergencias, de la división, de la separación, de la evidente contradicción de nuestro continente americano, considero muy oportuno traer a nuestro recuerdo la extraordinaria figura del insigne, del elocuente y bravo luchador, llamado Simón Bolívar.

«Quiero ser como el rayo que cruza un momento la inmensidad, iluminándola por un instante, para perderse de nuevo en las tinieblas»; con esta frase que le sirvió de inspiración, Simón Bolívar se afirma en el corazón del continente sobre el pedestal de un siglo; su vida está tan conectada con la historia de América que una y otra son inseparables. Nació el 24 de julio de 1783, en Caracas, Venezuela; en la infancia perdió a su padre; su madre, de naturaleza enfermiza, murió poco después; sus tíos se hicieron cargo de él y fueron ellos los que le dieron las primeras clases de literatura.

Dos momentos decisivos para él fueron encontrarse con el Barón Alejandro Von Humboldt, quien al regresar de América le sugirió la necesidad de libertarla, juramento que Bolívar hizo ante él y su tío Simón Rodríguez.

Desde su juventud se entregó a la empresa por la que habría de merecer el título de «Libertador»; su voluntad, su inteligencia, clara y ágil, se pusieron generosamente al servicio de la libertad y de la unificación americana; desgraciadamente, esto último ha sido sólo un anhelo, un ideal bolivariano; él quiso que se mantuvieran unidos los países que



libertó. Se le puede seguir como jefe y como amigo a través de su vida; en ambos aspectos, la lealtad es para él la virtud más alta.

Bolívar pensaba mucho en su patria y en sus desventuras; la incertidumbre y la guerra se iban extendiendo por Europa; Bolívar marchó a los Estados Unidos, en donde permaneció algún tiempo, estudiando sus leyes y costumbres; a su regreso intervino activamente en la lucha contra los realistas y en la vida política, propugnando una acción que condujera a la total independencia del país, la que fue solemnemente proclamada el 5 de julio de 1811. La humanidad clava sus ojos en América, como el último madero de su naufragio y es porque en ella se prenden las luminarias de la justicia, porque todas las culturas de Occidente han sido trasplantadas a esta América joven y representan la esperanza.

América ha sido el fuerte de los grandes destinos del mundo, porque es baluarte y guía del futuro del hombre, porque es libre de conciencia, limpia de espíritu; porque sabe y comprende que de la solución de los problemas depende la felicidad del ser humano; el nuestro, es un continente nuevo, cuya juventud parece formarse en el torrente de los ríos y perfilarse en la sombra inmarcesible de su mañana; es un continente en el que las fuerzas telúricas se extienden en el corazón del universo, que son, según sus propias palabras, la expresión y la voz de nuestro pensamiento, de gloria y de libertad, que han sido los ocultos resortes que han movido su historia, para elevarse sobre las plantas de la libertad y de la justicia y como él mismo insistía, para cincelar sobre el horizonte un nuevo día y un futuro lleno de paz.

Quiero terminar este breve relato de la vida de Simón Bolívar, con el trozo de un discurso que pronunciara en Caracas, en el año de 1814: «...no he podido oír, sin rubor, sin confusión, llamarme héroe y tributarle tantas alabanzas; exponer la vida por la Patria es un deber que han llenado nuestros hermanos en el campo de batalla; los sentimientos que elevan mi alma exaltan también la vuestra; acepten pues, las más puras expresiones de mi gratitud, por la espontánea exclamación que han hecho titulándome `Libertador'».

